

Aprendizaje-servicio: una herramienta educativa y de desarrollo comunitario

El verdadero éxito del sistema educativo consiste en formar ciudadanos capaces de mejorar la sociedad y no sólo su currículum personal.

Para mejorar la sociedad el centro educativo (escuela, instituto de secundaria, Universidad...) debe colaborar activamente con los agentes sociales de la comunidad: ONG, ayuntamiento, entidades sociales y educativas del barrio, fundaciones...

En definitiva, debe cambiar una cultura de trabajo aislado por una cultura de trabajo en red, y el aprendizaje-servicio proporciona al centro educativo muchas oportunidades de hacerlo.

El aprendizaje-servicio como herramienta educativa

Entre las buenas prácticas de educación para la ciudadanía destacan aquellas que promueven el compromiso de los jóvenes con sus comunidades, y una de las más significativas es el aprendizaje-servicio.

Sabemos que el ámbito estrictamente académico, por democrática que sea su organización, por significativos e impactantes que sean los contenidos que se imparten, por activa y participativa que sea la metodología didáctica... no es suficiente como espacio de desarrollo de la educación para la ciudadanía.

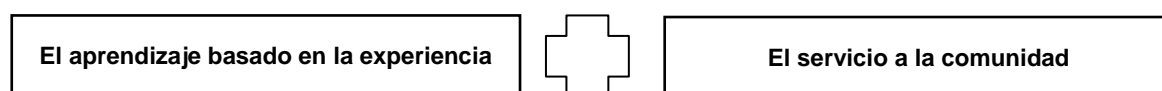
Por otro lado, muchos de nosotros tenemos la experiencia personal de lo que aprendimos alguna vez en la vida cuando destinamos esfuerzos a una causa altruista, a un proyecto asociativo, a un servicio en que los beneficiados eran otros. Esta experiencia sencilla y bastante común es la base de la metodología aprendizaje-servicio. Por poner una definición¹:

¹ Definición aportada por el *Centre Promotor d'Aprenentatge Servei* de Cataluña.

El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.

El aprendizaje-servicio es, pues, una metodología orientada a la educación para la ciudadanía, inspirada en las pedagogías activas y compatible con otras estrategias educativas. No pretende ser la panacea de nada, ni la solución globalizadora a todos los retos educativos actuales, ni la única llave en la educación para la ciudadanía.

El aprendizaje-servicio no representa una novedad absoluta, sino una combinación original de dos elementos conocidos: el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad. La novedad está el entramado de ambos elementos,



Educar no es solo aprender habilidades i conocimientos, también es aprender actitudes y valores y aprender valores sólo es posible a partir de la vivencia, de la experiencia de la práctica de los mismos en las relaciones con los demás.

De lo contrario, tal vez conseguiremos que los jóvenes aprendan a dar las respuestas políticamente correctas, pero eso no es aprender a ser buenos ciudadanos. Se trata de posibilitar que los jóvenes actúen en tanto que ciudadanos comprometidos, como manera directa de aprender a participar en la sociedad, de aprender a convivir. Y hacerlo implicándose, en lugar de sólo hablar de la participación, de lo importante que es, o ejercitar en clase habilidades democráticas.

No se trata de utilizar el entorno como escenografía placentera de actividades educativas más o menos significativas, sino de convertir el entorno y la comunidad en destinatarios directos de la educación.

El aprendizaje-servicio resuelve la fragmentación entre la experiencia práctica solidaria con la comunidad (la acción de servicio) y la formación en conocimientos, habilidades y actitudes (el aprendizaje). La acción de servicio no tiene porqué ser un añadido solidario o bien intencionado al final o al principio de un proceso de aprendizaje, sino que, estrechamente vinculada a éste, ambos aspectos salen ganando.

Las actividades de aprendizaje-servicio son interesantes para el desarrollo individual, pero su práctica de servicio prestado a la comunidad trasciende al propio individuo. El servicio fortalece las aptitudes sociales, ya que para realizarlo se necesita la cooperación de diferentes agentes que se complementan. Estas conexiones fortalecen los vínculos sociales y permiten dotar los contenidos de comportamientos morales y competencias cívicas.

Algunos ejemplos

Campaña de donación de sangre:

El Banco de Sangre y de Tejidos de Cataluña impulsa, desde hace tres años, un proyecto de aprendizaje-servicio con la población menor de edad, en el ámbito escolar y también en las organizaciones de tiempo libre infantil y juvenil. A través de este proyecto, niños y adolescentes -que no pueden donar por ser menores- aprenden conocimientos sobre la sangre y la problemática de la donación y diseñan y llevan a cabo una campaña de donación en la comunidad.

El cultivo de la cochinilla:

Con el apoyo y asesoramiento del Proyecto Atlántida, un grupo de alumnos recuperan en la escuela de Mala (Tenerife) el cultivo de la cochinilla, un insecto que se cultiva en las tuneras (chumberas) y que sirve para producir tintes naturales que son de aplicación en el ámbito de la cosmética, la industria textil y la creación de grabados de papel. El proyecto implica a los agricultores-cultivadores de la cochinilla, las familias y los responsables municipales y ha abierto nuevas vías de desarrollo social y económico, recuperando viejas tradiciones en la zona.

Conecta Joven:

Es un proyecto de aprendizaje-servicio, impulsado por Fundación Esplai, que fomenta la participación de los jóvenes en su comunidad protagonizando acciones formativas de alfabetización digital. Los jóvenes de 16, 17 y 18 años se capacitan (con formación, asesoramiento y seguimiento) para enseñar informática elemental a adultos que nunca han usado un ordenador, contribuyendo, de esta manera, a superar la brecha digital. En este proyecto, que cuenta con apoyo del sector empresarial, intervienen como promotoras organizaciones juveniles y sociales que se articulan con los institutos de educación secundaria y con las asociaciones de vecinos de la comunidad.

El aprendizaje-servicio como herramienta de desarrollo comunitario

Si bien el aprendizaje-servicio es una metodología educativa, una herramienta pedagógica, se puede valorar también desde otras miradas. El aprendizaje-servicio más allá de su identidad educativa, puede ser considerado también como herramienta de desarrollo comunitario, de cohesión de la comunidad. Un proyecto integral de educación para la ciudadanía y de fortalecimiento de la comunidad.

¿Por qué el aprendizaje-servicio fortalece la comunidad?

La razón fundamental es que el aprendizaje-servicio aumenta el reconocimiento de los demás, y la creación de confianza y seguridad entre la población, compartiendo valores y normas imprescindibles en el trabajo en red. Las iniciativas que mejoran el entorno proporcionan experiencia de inclusión a los participantes, aportando cohesión social.

Con experiencias de aprendizaje-servicio se incrementa, pues, el capital social, creando un efecto multiplicador: el aumento de capital social fortalece y multiplica las redes entre los agentes sociales y estas redes, fortalecidas, producen a su vez más capital social.

Algunos de los signos evidentes serían:

1. Mejora la participación y compromiso de los jóvenes, aumentado el voluntariado.
2. Mejora el conocimiento mutuo por parte de los agentes sociales y se crean lazos de comunidad.
3. Mejora la eficacia de las actuaciones de cada agente social, porque el apoyo mutuo multiplica los buenos resultados.
4. Mejora el nivel cultural de la población porque se difunde en el territorio la cultura pedagógica del profesorado y del centro educativo.
5. Mejora la autoimagen y autoestima de los ciudadanos, que ven como se llevan a cabo mejoras concretas y tangibles en el entorno. Crece la confianza.
6. Mejora la comunicación entre los diferentes sectores de población (jóvenes, adultos, ancianos, niños), se rompen tópicos y se crean relaciones más afectuosas.
7. Mejora la imagen pública de todos los agentes educativos implicados en el proyecto.
8. Mejora la actividad profesional en los agentes sociales menos vinculados al mundo educativo, como las empresas o los medios de comunicación;
9. Mejora la capacidad de la población para enfrentarse a retos y a adversidades, porque se movilizan los recursos del territorio.
10. Mejora la responsabilidad ciudadana, por el hecho de colocarla dentro el sistema educativo y estabilizarla más allá de las respuestas de carácter emocional y efímero.



En el desarrollo de las políticas educativas locales, la función de liderazgo de los ayuntamientos es fundamental; el mismo consistorio puede jugar un papel directo desde los servicios que ofrece a la ciudadanía.

Pero también puede desarrollar la función de bisagra que conecta y abre posibilidades entre diferentes instituciones y colectivos, con intereses y necesidades comunes, por medio de la articulación de entidades y servicios en el territorio. Esta conexión puede hacerse de manera singular, poniendo en contacto la entidad de aprendizaje con la entidad de servicio, o puede ser más articulada, trabando las relaciones a través de una red educativa local.

En cualquier caso, los responsables políticos de un territorio encontrarán en el aprendizaje-servicio una herramienta doble: para mejorar la educación de la población y para lograr mayor cohesión social. Una buena combinación para enfrentarnos con éxito a los retos actuales y futuros.

Roser Batlle, Fundación Esplai y **Carme Bosch**, Área de Educación de la Diputación de Barcelona. Ambas forman parte del Centre Promotor Aprenentatge Servei (Cataluña)